

## Conocer, fluir, gozar

### Hipótesis de construcción de

### un espacio igualitario

#### CONSTRUIR, HABITAR, PENSAR.

Durante más de cuatro décadas, el ensayo filosófico que más ha influido en la concepción y la crítica de la arquitectura occidental ha sido el texto de la conferencia de Martin Heidegger, de 1951, basado en la exploración del paradigma de la trilogía *Construir, habitar, pensar*, deducido de las raíces etimológicas de la palabra del viejo-alto-alemán *buan* (en origen, habitar).

El desarrollo de las conexiones entre *bauen* (construir) y los verbos que designan “habitar” o el lugar del habitar sirve a Heidegger para deducir que “la vieja palabra *buan* no enseña solamente que *bauen* es propiamente habitar, sino que, al mismo tiempo, nos deja escuchar cómo debemos pensar este habitar que designa”.

Pensar el habitar implica “ser en el mundo” en tanto que “no habitamos porque hemos construido, pero construimos y hemos construido, sin embargo, porque habitamos, es decir que nosotros somos los habitantes y somos sujetos del habitar”. El concepto de habitar —por extensión de las palabras paz (*friede*) y libre (*frj*) que se encuentran en el sentido último del sajón *wuon* (habitar)—, se amplía en el discurso de Heidegger hasta concluir que el término *einfrieden*, “ser puesto en seguridad”, “quedar incluido en lo libre”, “preservar”, es el rasgo fundamental del habitar. La dualidad de hacerlo “sobre la tierra” implica decir “bajo el cielo” y ese pertenecer a los “Cuatro” —tierra, cielo, divinos y mortales— permite pertenecer a una Unidad original.

El luminoso esquema de Martin Heidegger, en el que los mortales habitan cuando salvan

la tierra, en tanto que mueren bajo el cielo, tiene hoy lecturas muy diferentes de las que dieron su sentido al argumento de que “los espacios reciben el ser de los lugares”, en la medida en que determinan los límites en los que “alguna cosa comienza a ser”, pues no sólo la cuestión del ser así entendida se ha puesto en crisis en casi todas las ontologías, y con ella el sujeto del habitar, sino que asistimos a la desaparición del lugar y a la aparición de nuevas variables —o dimensiones— de un universo en el que la tierra y el cielo aparecen cada vez más confundidos. Una desaparición de los límites en los que las cosas comienzan a ser y una percepción completamente diferente de lo que significa “construir”, pues si para Heidegger “cuidar es *construir* en sentido estricto”, porque preserva la unidad del “Cuatropartes” en las cosas, —“hablando el construir, pensado a partir del ser del habitar”—, para muchos de los que pensamos el espacio, hoy día, su construcción masiva e indiscriminada anticipa su destrucción irreversible, en tanto que el lugar desaparece como referencia natural.

#### LA DESAPARICIÓN DEL LUGAR ONTOLÓGICO

Desaparece el lugar en tanto que espacio físico —nunca se han destruido más entornos naturales, recursos y paisajes—; en tanto que espacio público, desaparecen las calles y plazas de las ciudades para convertirse en otras cosas; en tanto que espacio simbólico, pues se alteran los entornos monumentales o patrimoniales por la presión mercantil o turística; en tanto que espacio *para ser*. El ser del habitar se construye a través de una cantidad ingente de información, que llega a través de canales que no ocupan ni construyen lugares, sino tramas de redes que permiten pensar el espacio como una cadena de entornos virtuales en tiempo real (o instantáneo y múltiple), en la que la construcción de la realidad se hace mediante el conocimiento de instrumentos para compartir la información que otorga poder para preservar el espacio individual de cada sujeto.

Fotografía cortesía del artista



Andreas Gursky Hong Kong, Grand Hyatt Park 1994

FLUIR ES **correr**, PARTICIPAR DE LA ZOZOBRA Y TRANSICIÓN DE LO FRÁGIL, ADOPTAR FORMAS DISTINTAS EN FUNCIÓN DEL CONTENEDOR, ENTRELAZARSE CON LOS **escenarios** EN QUE SE MUEVE LA VIDA. GOZAR ES **recordar**, EXPERIMENTAR, VIVIR LA VIDA COTIDIANA, ASPIRAR A LA ALEGRÍA, LA **emoción** Y EL COBIJO BREVE.

El lugar no es el recurso básico de la construcción social del espacio, sino un recipiente comprimido e indiferente, que resulta de la construcción tensionada de “no lugares” en los que los seres humanos, más que habitar, trabajar o dedicarse al ocio —o incluso realizando muchas de estas funciones a la vez—, se *desplazan haciendo todo*, como sujetos acelerados de un mundo *des-limitado* por la incapacidad para superar los límites planetarios. Es decir, un mundo que sólo puede habitarse, pensarse o construirse sobre la base de que es inampliable, limitado e indefinido y, por tanto, indiferente a límite alguno para que alguna cosa comience a ser, en el sentido propuesto por Heidegger siguiendo a los griegos.

Conocer es averiguar mediante el intelecto la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas, pero también entender, advertir, saber o percibir el objeto como distinto de todo lo que no es él, tener trato y comunicación con alguien, experimentar, sentir. *Conocer* —en un hábitat ya inexplorable en nuevos

límites— significa construir los espacios de una nueva forma de habitar que no depende tanto del lugar físico como de la posición y acceso a una serie de redes que trascienden los límites anteriormente considerados inmutables, como los ríos, las orillas o las fronteras. *Fluir* es correr, participar de la zozobra y transición de lo frágil, adoptar formas distintas en función del contenedor, entrelazarse con los escenarios en que se mueve la vida. *Gozar* es recordar, experimentar, vivir la vida cotidiana, aspirar a la alegría, la emoción y el cobijo breve.

#### EL PUENTE COMO REPRESENTACIÓN DEL LUGAR “EN LÍNEA”

La metáfora del puente utilizada por el pensador alemán mantiene una vigencia tan profunda que inutiliza su propio valor argumental, pues los puentes son elementos más frecuentes de una “sociedad archipiélago” en la que constantemente comunican “islas” a través de bóvedas celestes. Y el puente es el sitio de la fragilidad de tránsito por excelencia, hasta para cobijarse bajo él.

Los lugares ya no se atraviesan físicamente, sino que se configuran como espacios fabricados intelectualmente para estar en movimiento. Para ser pensados como continuación de un flujo de información confundido con el proceso de conocimiento que los recorre y coloniza una y otra vez. La relación del hombre con los lugares y por los lugares con los espacios *no residiría ya “en el habitar”, sino en el fluir*, que se consigue mediante el procedimiento de conocer, para construir el nuevo espacio del ser como consecuencia de su individualización. Un mundo tan limitado físicamente que carece de límites para construirse virtualmente es un mundo de “no lugares” en los que los espacios imaginados, presentidos o compartidos a través de las telecomunicaciones nos ofrecen la opción de construir espacios a nuestra única y exclusiva medida, pero no sin reconocer y rehabilitar alguna suerte de sitio —aunque sea inventado, presentado, evocado o perdido—, para disfrutarlo por adición de valores ambientales artificiales o naturales. Un sitio que se apoya en fluidos, que esparce líquidos, que vibra en gases.

Esa búsqueda compulsiva de territorios al alcance de nuevas miradas únicas y universales del sujeto —la “fase gaseosa” de la última modernidad en arquitectura— es una especie de sustitución del principio de muerte por el principio del placer. El gozo se percibe escapándose de nosotros, como los recursos de un planeta en peligro de extinción. Pensamos habitar como forma de sentir placer. Construimos una realidad no ya para producir lugares, sino para habitarlos momentáneamente mediante el conocimiento de la información que nos resulte accesible en cada instante. Concebimos sus nuevas dimensiones en relación con la ausencia de límites, ni siquiera con hipotecas de geometría y matemáticas, pues estamos “en línea”, fluyendo en busca de placer, evitando las raíces de lo grávido, lo inerte o lo quieto. Aspirando a lo liviano, plano y transparente, como sugiere Vicente Verdú.

#### LA CADENA DE SUCESOS

El espacio entendido como recorrido, como trayectoria, como incoherente cadena de sucesos más que como ciclo vital, se combina con la indiferenciación del clima, el alargamiento de la esperanza de vida, el turismo de masas y la capacidad de conocer sitios sin necesidad de atravesarlos.

Aunque Heidegger opina que “en el recorrer no dejamos el atravesar”, lo cierto es que la vuelta sobre el individuo es tan evidente que, en el recorrido imaginario, “dejamos de atravesar la percepción de las cosas” que antes tocábamos, olíamos o sentíamos en función de unas condiciones materiales de travesía que hoy, al recorrerse virtualmente, carecen de algunas cualidades tangibles, que otorgaban señas de identidad únicas a nuestra visita: las cualidades tectónicas, por ejemplo, de los materiales y las estructuras, los paramentos y las membranas de cierre de lo edificado; pero también las cualidades humanas perceptibles en el contacto, la relación o la comunicación física libre y

próxima, que separan e identifican —como en la música en vivo— la interpretación exclusiva en tiempo y forma de una representación, de un rito, de un código.

Esa crisis de los mundos que se representan en nuestro subconsciente, *en los que nos pensamos en relación con el medio que nos rodea*, son elementos que han cambiado desde la época en que se concibieron esos tres puntales del *ser en el mundo*, de Martin Heidegger. Por muchas razones, es una elocuente explicación de un mundo jerarquizado por una serie de valores metafísicos, y por otras, la enmascarada versión de un orden de valores que la revolución de las comunicaciones ha superado devastadoramente.

Hoy no es tan obvio que “construir es, en su ser, hacer habitar”. Sólo formalmente el pensamiento de aprender a habitar puede albergar el hecho de que en los últimos 50 años la destrucción de grandes recursos del planeta se ha hecho bajo el paradigma de construir lugares que en ese proceso se destruyen: las costas, las ciudades, las conurbaciones, las áreas metropolitanas, contradictorias con el hábitat preservado que ilusionaba a Heidegger, aceptando un poder que situaba las casas desde el cielo. Es difícil de creer que “realizar el ser del construir es edificar los lugares para la reunión de los espacios”, cuando se construye para la disonancia de estos, para su segregación funcional y urbana. Para su aislamiento o recorrido indiferenciado.

Las posibilidades de saltar esos paradigmas estáticos de una concepción ontológica tan estricta animan a considerar caducos los planteamientos en lo que hacen a ese sujeto y arquitectura hipostáticos. La figura patriarcal de nuestras culturas occidentales y el predominio de las culturas de la abstracción aristotélica asexuada están tan caducados como las concepciones de privilegio intelectual *de unos sobre otros*.

Lo que aquí se plantea como hipótesis abierta es que hay que romper el tabú de Heidegger, tan brillante como discutible e indiscutido, porque constituye una fuente de contradicción con las corrientes que alimentan un nuevo imaginario de libertad. Discutir ese marco teórico y trascenderlo, por hermético, estéril y discriminatorio. Por ejemplo, con la sencilla provocación de ese triángulo “*conocer, fluir, gozar*”, que propone abiertamente un escenario transgresor de movilidad igualitaria. Resulta conservador mantener la dicotomía entre el discurso del *lugar para ser* para todos y la realidad del acceso válido sólo para unos pocos.

Grupos de pensadores de la arquitectura, o sus exégetas en otros campos, se resisten a no ser los dirigentes privilegiados de ese nuevo *lugar nómada y plural*. Y todo por tres cuestiones que no aparecen —no podían aparecer— en la formulación metafísica: la sociedad del conocimiento como utopía, la movilidad como medio o forma de estar en el mundo y la aspiración del placer como principio del ser de la libertad individual,

---

LOS LUGARES YA NO SE **atraviesan** FÍSICAMENTE, SINO QUE SE CONFIGURAN COMO ESPACIOS FABRICADOS INTELECTUALMENTE PARA ESTAR EN **movimiento**. PARA SER PENSADOS COMO CONTINUACIÓN DE UN FLUJO DE INFORMACIÓN CONFUNDIDO CON EL PROCESO DE CONOCIMIENTO QUE LOS RECORRE Y **coloniza** UNA Y OTRA VEZ.

---

pilares todos ellos de una profunda democratización de la sociedad.

#### ACELERACIÓN, COMPRESIÓN, MEDIATIZACIÓN.

La dificultad de aplicar principios estáticos a un mundo en permanente compresión y aceleración espacial ha hecho que muchos teóricos y arquitectos abandonaran las mansas certidumbres para proponer un nomadeo que, paradójicamente, conviene a una suerte de arquitectura móvil poco accesible a la mayoría, acontecimiento que coincide con la fuga hacia adelante del hombre contemporáneo.

El viejo puente de Heidelberg y el desaparecido puente de Mostar son dos extremos de la polaridad entre la presencia y la desaparición del lugar. El pensamiento no sólo *puede estar más cerca de ambos puentes* que el tránsito real, sino que, además, podemos recorrerlos por circuitos mediáticos en una representación que puede visualizarlos en su realidad virtual en tiempo real, o buscar un escenario simbólico anterior o la reconstrucción física de un lugar desaparecido como tal. La destrucción del tiempo y el espacio en Mostar no sólo han acabado con un paisaje reconocible, *sino con una comunidad que apenas tiene suelo y techo*. A pesar de la unidad perdida, ese paisaje se puede visitar como si estuviera allí, el pensar y la sinrazón conviven a su vez con sitios físicos y virtuales, hasta si fueran destruidos.

La canonización telemática del espacio virtual alimenta un mundo imaginario de bóvedas informes en las que los espacios se recorren sin atravesarlos y las arquitecturas se ven sin tocarlas. Por una parte, la arquitectura actual abdica de los principios heideggerianos para situarse en las antípodas proclamando la muerte del lugar a base de cimentar su transformación, persiguiendo la creación del objeto como una segregación de límites. Por otra, impone nuevas barreras a la confluencia de los elementos que hasta ahora definían el habitar en Occidente.

#### LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN

La construcción de los espacios de representación no tiene tanto que ver con la presencia del Estado (aunque habría que revisar el papel de la cúpula del Reichstag de Berlín de Norman Foster), la Iglesia (aunque habría que repasar el papel de los nuevos templos encargados a arquitectos de prestigio a lo largo de todo el mundo), el Ejército o la Administración (ahí está el nuevo Ministerio de finanzas junto al Sena en París), o cualesquiera otros símbolos de arquitectura y poder ensamblados en edificios públicos.

Ahora el poder se representa de otra forma y se reparte arquitectónicamente de otra manera mucho más sutil: las grandes multinacionales y sus edificios corporativos, los grandes museos y sus edificios reclamo, las grandes estaciones y aeropuertos como templos del transporte y los grandes estadios deportivos son los emblemas de una sociedad civil difusa, transnacional y descentralizada,

que alimenta de mitos gigantescos el pensamiento colectivo, en tanto reduce el problema de la vivienda a la búsqueda del artefacto tecnológico que *preserva*, aunque sea con lenguaje transparente y minimalista, pero segregador y discriminatorio. Y no sólo en el sentido de dar seguridad, sino en el de apuntalar la fortaleza o el baluarte de la individualidad frente al mundo exterior. Poblado de oportunidades, pero lleno de peligros, ese mundo de *afuera* se puede transitar mucho más fácilmente desde el espacio privado, que no genera sobresaltos, articulando redes virtuales para acceder a funciones como la compra, la comunicación, la formación, el intercambio o cualquier otra, que antes se hacían en espacios o edificios públicos, o utilizando el vehículo privado.

Ampliar el concepto de habitar —o su aprendizaje— a la mejora en el uso y acceso de los grandes contenedores de usos mixtos consiste en ofrecer permeabilidad y no efectos de *barrera arquitectónica ante la mayoría*. Esa permeabilidad ha de expresarse en el entorno, produciendo intercambios de energía y densidad vital que equilibren los sistemas que fluyen con los movimientos de los ciudadanos en sus ciclos diarios.

Perdida —aparentemente— la identidad del espacio público como representación del poder, la presunta laicidad de la arquitectura se confirmaría si los edificios que constituyen ese mundo nuevo en el que la gente *fluye* a través de grandes contenedores y vive en células de habitación que lo separan del mundo *pisable* fueran accesibles para vehículos de todo tipo, mediante autopistas de circulación o de información.

Las ciudades se representan hoy por los grandes conjuntos en altura o los grandes suburbios horizontales de las grandes aglomeraciones. A menudo conviven ambos modelos, tanto en el mundo norteamericano como en las grandes ciudades de América latina —Méjico, Buenos Aires, Río de Janeiro— o en el Sudeste Asiático. Regiones enteras ofrecen —como en Shanghai y otras ciudades chinas— la vuelta a la construcción *falocrática* de las torres como una solución de futuro a los problemas de las gigantescas aglomeraciones humanas de las periferias costeras.

Esa pretensión de la altura sigue siendo heredera de una cultura que ya debería haberse puesto en crisis por insostenible. Probablemente sea la muestra más palpable de que la construcción social del espacio ha tenido una componente esencialmente patriarcal o masculina, en la que la representación física del habitar se hacía bajo las premisas de economía, racionalidad productiva y funcionalidad técnica antes que con las aspiraciones de contacto, intercambio de comunicación y construcción de espacios compartidos que podía representar la vieja ciudad europea.

Por eso llama la atención que, cuanto más se habla de la creación del lugar sobre la pieza de arquitectura, más se oculte su enajenación

EL **poder** SE REPRESENTA DE OTRA FORMA Y SE REPARTE ARQUITECTÓNICAMENTE DE OTRA MANERA MUCHO MÁS SUTIL: LAS GRANDES MULTINACIONALES Y SUS EDIFICIOS **corporativos**, LOS GRANDES MUSEOS Y SUS EDIFICIOS RECLAMO, LAS GRANDES ESTACIONES Y **aeropuertos** COMO TEMPLOS DEL TRANSPORTE Y LOS GRANDES ESTADIOS DEPORTIVOS SON LOS **emblemas** DE UNA SOCIEDAD CIVIL DIFUSA, TRANSNACIONAL Y DESCENTRALIZADA



Future Systems Project 222 1998

opresora. Y, sin embargo, en la propuesta de Heidegger, “el reunirse conduce el reunir a su ser y lo resguarda”. Parece que el espacio de reunión contemporáneo es distinto: un recinto cerrado en el que se desarrollan funciones mixtas, como el gran centro comercial, de ocio, trabajo o cultura, en el que se desarrolla casi todo lo que no es privado.

Esos recintos privados son muchas veces “no lugares”, *sitios que no reúnen*. ¿Qué buscan la arquitectura y sus promotores con ese reconocimiento mediático a esa falta de lugar? La respuesta es fácil: poder. Poder de organizar la representación de la vida en donde ahora transcurre, en la conflictiva metástasis de las ciudades. Poder de élites políticas y profesionales que se miden por el cinismo más descarado de las apuestas más insostenibles, desechando intelectualmente las posibilidades de alternativas *más modestas, más igualitarias, más cuidadosas*. Al contrario, el fenómeno creciente de *clonación y réplica* desarticula la identidad y la tradición, provocando un paisaje estandarizado, repetido en cualquier lugar; es decir, crea “no lugares con forma de espacio colectivo”.

#### ANCLAJE, EVASIÓN, NAVEGACIÓN.

El imaginario de renuncia al lugar responde a un estereotipo irresponsable del que ha dado cuenta una mayoría de arquitectos que establecen relaciones de intercambio, de competencia y poder con esos grandes poderes menos visibles que son las grandes corporaciones transnacionales. Estas últimas, como emblemas de un poder anónimo y abstracto, han de representarse como emble-

mas de modernidad ante una ciudadanía que no disfruta de las mismas capacidades de movilidad, ni de las condiciones de igualdad que el mundo globalizado dispone para el capital, facilitando su acceso omnímodo a cualquier punto del planeta, haciendo “navegar” ilusoriamente los lugares, destruyendo los orígenes naturales y muchas de las dimensiones simbólicas, o apropiándose a cualquier precio.

Ese proceso teórico de apropiación puede calificarse de huida hacia adelante. Como señala Vicente Verdú, el siglo XXI, en medio de grandes facilidades tecnológicas y formidables innovaciones, será ámbito de inmensas desigualdades y miserias ambientales y sociales.

La tendencia evasiva es demasiado paralela en origen a la acelerada huida del hombre tras la crítica convulsión de los valores masculinos. Esto implica que el “*anclaje*” a los sitios se deja a otros, en tanto el hombre “*navega*”. El *síndrome de Ulises* es el gran componente de la masculinidad de fin de siglo, y esa evasión de responsabilidades de cuidado parece haberse contagiado también a la arquitectura como expresión de ese evasivo objeto-reclamo que representan los edificios desvinculados de cualquier sentido del lugar. Por esa analogía ideológica entre el masculinismo en decadencia y la arquitectura autónoma de cualquier compromiso, no se pueden dejar sin discutir los componentes obsoletos de algunas de las afirmaciones de esa pauta conceptual de la construcción del espacio en arquitectura que ofreció el texto patriarcal de Heidegger.

EL SÍNDROME DE ULISES ES EL GRAN COMPONENTE DE LA **masculinidad** DE FIN DE SIGLO, Y ESA EVASIÓN DE RESPONSABILIDADES DE CUIDADO PARECE HABERSE **contagiado** TAMBIÉN A LA ARQUITECTURA COMO EXPRESIÓN DE ESE EVASIVO OBJETO-RECLAMO QUE REPRESENTAN LOS EDIFICIOS **desvinculados** DE CUALQUIER SENTIDO DEL LUGAR.



Peter Fischli & David Weiss De la publicación *Airports* 1990

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO  
**colectivo** NO DEBE ESTAR LASTRADA  
 POR LA CREACIÓN DE NUEVAS **barreras**  
 ARQUITECTÓNICAS TANGIBLES O  
 INVISIBLES. ESTO SIGNIFICA QUE LA  
 REPRESENTACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE  
 LO PÚBLICO NO DEBE SER **excluyente**,  
 NI FÍSICA NI SUBLIMINALMENTE.

Para lograr establecer un nuevo paradigma de igualdad en la construcción colectiva del espacio habitable, no es deseable alimentar un contrapeso nostálgico de la ciudad del XIX a los conflictos del siglo XXI, ni el mismo modelo o sujeto social. Se trata de ofertar nuevos valores que incorporen al hombre responsable, como sujeto de renovada identidad y compromiso con el entorno, y dotar de fórmulas de responsabilidad ambiental a la nueva arquitectura.

Eso afecta a los espacios de representación y a las vías de lectura de la representación del espacio en arquitectura (que son las que ofrecen de forma megalómana los inmensos circuitos de recorrido visual, virtual o mediático de la arquitectura y sus contenedores más significativos). A esa "lógica" de *comprensión del espacio y el tiempo* de las piezas urbanas aisladas y segregadoras hay que enfrentar un nuevo abanico de modelos sostenibles, no acometidos antes, una selección de los tipos de hábitat en los que la arquitectura produce recuperación del lugar o lo inventa sensatamente donde no lo había. Porque la destrucción es tan intensa, por ejemplo, tras la transformación del espacio industrial, ferroviario y aeroportuario, que las armas de la geometría y las matemáticas no son suficientes.

#### CONOCER, FLUIR, GOZAR.

Conocer-fluir-gozar es una alternativa — quizá entre muchas otras posibles, variables y perecederas en un mundo de cambios— a la ya demasiado manipulada trilogía de Heidegger. En un mundo de fragmentos y partículas en movimiento, en el que el sujeto *construye a través del conocimiento y habita en los flujos para gozar*, es decir, para *ser feliz pensando, viviendo en movimiento*, la aspiración última del gozo no se puede conseguir sin atender a conceptos nuevos.

La era del fin del trabajo se viene definiendo como la *era del acceso*. El acceso es la contrapartida del límite, el límite que instaura un objeto no ha de ser el límite que delinea un recinto sin acceso; ésa es la base democrática para el uso igualitario del espacio. *Un espacio multidimensional y multifuncional no debe limitar el acceso, sea a un espacio virtual o a uno físico*. La construcción del espacio colectivo no debe estar lastrada por la creación de nuevas barreras arquitectónicas tangibles o invisibles. Esto significa que la representación de la arquitectura de lo público no debe ser excluyente, ni física ni subliminalmente. La exclusión no puede sobrevenir de las formas de la arquitectura, ni de la incomunicación o el autismo hacia el paisaje colectivo.

El tiempo y otras variables son dimensiones cambiantes que se conjugan con otras para favorecer la accesibilidad o discriminarla. No se trata, así pues, sólo de pedir vacío y quietud, espacio y reflexión, silencio frente a la estridencia arquitectónica, sino de conocer los fenómenos de movilidad o de comunicación y las aspiraciones de acceso al saber y la felicidad, para poder hacerlos universales.

La superación del síndrome de Ulises ha de permitir levar anclas a todos. Porque el síndrome del viaje, de la permanente movilidad, es una característica también de las mujeres de nuestro tiempo. En los países ricos, porque suele haber libertad, y en los países pobres, porque las mujeres son protagonistas de éxodos masivos. Por tanto, la movilidad es una manera de entender las formas de vida de toda la humanidad; nuevas formas de vida y nuevas formas de arquitectura son un potente recurso cultural para organizar el hábitat en consecuencia con los nuevos papeles.

“El vagabundo no es un hombre como Ulises ni como el hijo pródigo de la narración evangélica, no tiene como ellos intención de volver; a ellos les mantiene el recuerdo de lo que han dejado atrás. Según Adriano Fabris, en su *Elogio del que se va de casa*, “ganar la dimensión del olvido” ilustra el nuevo modo de *ser en el espacio*. Quizá un ser que ya no habita la casa, sino que habita en un mundo en movimiento.

El hogar no es ya el lugar del conocer, porque no se conoce sin la experiencia del viaje, sin habitar el trayecto. Percibir el espacio como intersticio de tiempo y no como morada de lugar, y hacerlo desde el punto de vista de un sujeto que no tiene voluntad de memoria sino, tal vez, de olvido; que no tiene capacidad de sorpresa sino de vivencia: tal es la condición de una manera de entender el conocimiento que ya no consiste en “orientarse en el pensar”, porque “si fuese así, no quedaría más que penetrar en la morada de los propios recuerdos, encerrarse en ella y habitarla, aún a sabiendas de que, una vez más, la única exploración posible de esta casa habría que hacerla “en zapatillas”. Adriano Fabris ya no cree en ese conocimiento de la mesa camilla, sino en el deambular ocioso de una filosofía de vagabundos conscientes de todo aquello de lo que se han separado para vivir en libertad. La marea de igualdad hacia territorios en los que la mujer ha permanecido hasta ahora en segundo plano, como la ciencia, se debe en gran parte a ese abandono de las zapatillas; a ese “olvido” de la morada para conocer el mundo exterior.

A pesar de las herramientas del olvido y de su manejo como medios de conocimiento, el espacio intersticial de penetración instantánea y sucesiva hace muy patente el “efecto barrera”. La noción del olvido como anonimato del ser que habita fuera del lugar es desigual. La confluencia, en la encrucijada del debate sobre el lugar, acercaría a *hombres co-responsables con las mujeres* hacia la construcción abierta y el libre acceso a un nuevo

tipo de espacio de flujos y redes, a la superación de los roles.

La construcción de un espacio flexible tal vez se caracterice por una nueva manera de entender el “ser en el mundo” basada en organizaciones sociales mixtas, en otras dimensiones espacio-temporales, en otro mundo de sueños y deseos, de aspiraciones y compromisos, de ideales y búsquedas, de dudas y preguntas. Una nueva manera de *Fluir* en el mundo como diversidad identificable y diferente, abierta y plural, responsable y solidaria. Atribuir género a las nociones excesivamente patriarcales del austero lenguaje filosófico —especialmente el alemán—, es una forma de visibilizar la recuperación de espacios de confluencia, añadiendo mestizaje y quitando estatismo al lenguaje del habitar, construyendo *formas de ser en el hábitat* de hombres y mujeres. Nuevos modelos de construcción del conocimiento.

También en arquitectura, esa fusión de modelos y vías de intercambio atañe a muchos aspectos en los que se han trezado relaciones igualitarias. Por ejemplo, ofreciendo soluciones *más del sur con lenguajes del sur*, menos adustas, herméticas, cubiertas e inaccesibles a los espacios públicos de la nueva sociedad. *Trabajando lejos del asexuado lenguaje del abstracto universalismo aristotélico y sajón*, que se ha demostrado incapaz para entender *toda* la realidad. El *lenguaje único como pensamiento único sobre el habitar se ha de contaminar* con las culturas de los grandes espacios y las grandes migraciones del sur, el continente africano, *los pobres*, las visiones de género, las identidades mezcladas y mestizas... permeabilizando y atravesando las diferencias que contribuyen a la diversidad, estableciendo nuevos acuerdos *para saber qué significa habitar en un mundo tan pequeño y tan ilimitado a la vez.* ■

CARLOS HERNÁNDEZ PEZZI es arquitecto, escritor y crítico. Vive en Málaga.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HEIDEGGER, H. *Conferencias y artículos*. Serbal Ediciones.
- HEIDEGGER, H. *Construir, habitar, pensar*. Varias traducciones.
- HEIDEGGER, H. *Hitos*. Madrid : Alianza Editorial, 2000
- FERNÁNDEZ GALANAO, L. “La Fase Gaseosa” en *El País* (Suplemento Babelia), 23 de diciembre de 2000 y “Bulbos de Tulipanes” en *El País* (Suplemento Babelia), 2 de diciembre de 2000
- VERDU, V. “Contra el siglo XXI” en *El País*, 31 de diciembre de 2000
- MAGNANOLAMPUGNANI, V. “La Ciudad Normal” en *El País*. (Suplemento Babelia), 30 de diciembre de 2000
- HAYDEN, D. “What would a non sexist city be like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work” en *Theories and Manifestoes of contemporary architecture*. Edited by Charles Jencks and Karl Kropf. Great Britain : Academy Editions, 1997
- FABRIS, A. “Elogio del que se va de casa” en *Sileno* n.º6. Variaciones sobre arte y pensamiento. Madrid : Ediciones Identificación y Desarrollo, 1999

LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO flexible TAL VEZ SE CARACTERICE POR UNA NUEVA MANERA DE ENTENDER EL “SER EN EL MUNDO” BASADA EN ORGANIZACIONES sociales MIXTAS, EN OTRAS DIMENSIONES ESPACIO-TEMPORALES, EN OTRO MUNDO DE SUEÑOS Y deseos, DE ASPIRACIONES Y COMPROMISOS, DE IDEALES Y BÚSQUEDAS, DE DUDAS Y preguntas.